

Jonatán y David: amigos fieles

Versículo clave: «Y Jonatán dijo a David: Ve en paz, pues ambos hemos jurado en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea entre mí y ti, y entre mi descendencia y tu descendencia para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad».
1 Samuel 20:42

Pasajes bíblicos seleccionados:
1 Samuel 18:1-9; 19:1-7; 20:1-42

Después de haber sido gobernado durante varios siglos por jueces, Israel deseaba un rey para poder ser como todas las demás naciones que lo rodeaban. Dios le había dicho a Moisés que este día llegaría y estableció los requisitos para tal rey. (Deuteronomio 17:14-20). Samuel fue una figura clave en la institución de un reino bajo Saúl. Fue Samuel quien más tarde le dijo a Saúl que su reino le sería quitado debido a su desobediencia a Dios, y que sería sucedido por un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:13, 14). También fue Samuel quien ungió a David, cuando Dios le ordenó: «Levántate, úngelo, porque este es el elegido» (1 Samuel 16:12, 13).

Como resultado de esta unción, el espíritu del Señor descendió con fuerza sobre David, al tiempo que se apartaba de Saúl. Al percibir el estado de melancolía

del rey, sus siervos mandaron llamar a David para que tocara su lira y brindara alivio musical al líder afligido. Saúl llegó a valorar el servicio de David y lo nombró su escudero. 1 Samuel 16:14-23

Un resultado significativo de estos acontecimientos fue la reacción del hijo de Saúl, Jonatán, ante el gran servicio que David prestaba a su padre y a la nación de Israel. «Jonatán se unió al alma de David, y Jonatán lo amó como a su propia alma. ... Entonces Jonatán y David hicieron el pacto, porque lo amaba como a su propia alma». (1 Samuel 18:1, 3). Así, vemos cómo se forja una amistad basada en el amor mutuo por el servicio a Dios, tal como se muestra también en las palabras de nuestro versículo clave.

Esta amistad pronto se pondría a prueba. Después de que David derrotara al ejército filisteo, el pueblo proclamó: «Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez mil». (1 Samuel 18:7) Saúl se enfureció y pensó en conspirar contra David. Sin embargo, a medida que David ganaba batalla tras batalla contra los enemigos de Israel, Saúl decidió recurrir a una forma más directa de eliminarlo. Ordenó a su hijo Jonatán y a sus siervos que mataran a David. 1 Samuel 19:1

Jonatán amaba a su padre y, como el mayor de cuatro hijos, estaba destinado a ser el próximo rey de Israel. Sin embargo, su mayor lealtad era hacia el Dios de Israel. Tal como se registra en 1 Samuel 19:4, Jonatán le dijo a Saúl que estaba cometiendo un gran pecado al conspirar contra la vida de un hombre que había prestado servicios inestimables a su país y cuya lealtad había sido siempre constante y devota. Las palabras de Jonatán produjeron un efecto positivo en la mente impulsiva de su padre.

Saúl se comprometió mediante un juramento a renunciar a su propósito hostil (1 Samuel 19:6, 7). Así, gracias a la intervención de Jonatán, se logró una reconciliación temporal , y David volvió al servicio del rey y del pueblo de Israel.

En las experiencias anteriores encontramos una lección invaluable para sentar las bases del amor hacia nuestros hermanos. «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos». Juan 15:13